

De Ayesta-Vives-Daban, arquitectos, y todo lo demás

2005

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, mayo 2005.

o el misterio del edificio de la calle Camp 61, cuando estaba de moda hacer cilindros con pavés: este podría ser otro título para estas líneas.

Un edificio se convierte en casa encantada cuando después de suceder en ella hechos – digamos– fuera de lo ordinario, tras habitarla seres especiales, estos marchan a un “más allá”. Entonces, se convierte en una referencia casi metafísica para (incluido el que esto firma) todos los que algún día se acercaron a ella, que durante años no fueron pocos (¿quizá el estudio de arquitectura más visitado en los años ochenta de toda España y parte del extranjero?). También, todos los que llegando más tarde escuchan lo que se cuenta (incluidos los que aquí se entrevistan), la aprecian con la misma misteriosa aura. De ahí que con los años, el mencionado edificio, se haya acabado por colmatar con una decena de despachos de arquitectos y diseñadores: al parecer, ¿existe hasta una lista de espera!

Algo parecido a lo que puede pasar con la casa que fue vivienda y estudio de José Antonio Coderch, en la plaza Calvó, que estos días permanece bajo el cartel de “se vende” (encomendada una reforma total del interior a Carlos Ferrater). El primer movimiento de admiración para “un arquitecto sabido” es querer adquirirla. Pero como por suerte “las uvas están verdes” (hace seis meses me dijeron que pedían 500 millones y ahora ya piden 600: ni en un siglo puede reunirlos el sueldo medio neto de un arquitecto), “pues, va a ser que no”. Y digo “por suerte”, por qué al fin y al cabo no se sabe cómo se puede vivir y trabajar bajo la permanente sombra de uno de los grandes. Con su fantasma flotando en cada uno de los crujidos, desaprobando cada uno de nuestros trazos, discutiendo cada una de nuestras palabras... ¿Se sentaría aquí a leer? ¿Qué dibujaría en este rincón? ¿Se pararía a mirar por esta ventana? Sería interesante una conversación sobre todas estas sensaciones con quien vaya a ser el futuro propietario y todavía no lo sabe...

Es lo que igualmente debe ocurrir en la calle Camp 61, después de que los MBM se mudaran a la plaza Real. Pues ahora, para este artículo, tras subir por ese curiosamente agradable cruce con la calle Arimón, “placeta” que le dicen del Camp, enigma de proporciones y tranquilidad, debe hacerse acopio de valor y entrar en el edificio: planta baja y cuatro, despachos independientes, servicios comunes, como son la centralita, sala de reuniones, fax-Fotocopiadora-cortador de planos, aseos, nevera-microndas-máquina de café, etc. En uno de tales despachos (y un trozo de otro) se alojan desde hace casi un lustro los jóvenes Pedro Ayesta, Laia Vives y Judith Daban. Un equipo que en pocos años han demostrado pertenecer a ese estrato de arquitectos jóvenes que consolidan ya en tercera generación el rigor de una arquitectura que ha hecho famosa a Barcelona.

Quizá sea por eso, por ser la ciudad que más arquitectos tiene en una línea específica de buen nivel, que pone sus obras más emblemáticas, las propicias a convertirse en sus símbolos, las de gran presupuesto y nutridos honorarios, en manos de arquitectos-estrella venidos de fuera ajenos a tal rigor. Gracias a esto disfrutamos ahora de la ventana gravent más grande del mundo, en una forma tanto más rechoncha (le faltaría doblar su altura) cuanto más se compara con la esbeltez de cada una de las torres de la Sagrada Familia de Antoni Gaudí. Justo cuando toda ama y/o amo de casa que le guste

la sencillez de mantenimiento y la limpieza (y se lo haya podido permitir), hace años que ha extirpado una a una las lamas de su cocina y/o baño. Claro que tiene la ventaja de que el operario ignorante del vértigo que las limpie, en verano puede hacer las de la cara norte, y en invierno las de la cara sur.

Sobre el estudio que nos ocupa, ellos mismos comentan cómo fue fruto de las casualidades de la vida que acabaron juntándose, a través de la hermana de uno, por otro amigo de un amigo, etc. Una de esas cadenas humanas de “boca a boca”, como la que ha llevado hoy hasta ellos para esta publicación, esta vez merced a una indicación de otra de esas raras perlas de nuestra geografía que es Josep Llobet (“el del carrer Polònia”, como puntualizan los que le conocen). De hecho, coincidió con Pedro Ayesta en otro de esos “despachos encantados”, el del encantador Josep Llinàs (“el de República Argentina”, pues habrá que empezar a poner placas del tipo “de aquí salieron algunas de las obras claves de la arquitectura de nuestro país”, o algo así).

La cuestión es que sin conocerse mucho se asociaron. Al principio sólo para compartir espacio, pues cada uno hacía sus proyectos por su cuenta. Pero poco a poco fueron viendo que podían trabajar juntos y que se entendían bien en todos los niveles que un equipo debe engranarse. Ahora, muy satisfechos, con el trabajo que va saliendo, con los concursos que van ganando, con la atmósfera del mágico edificio. En el que dicen respirar un buen ambiente, entre todos los despachos ahí alojados, más o menos todos de una edad similar, que facilita el que surjan comentarios y ayudas mutuas. Aunque si se crece uno debe irse, por la posibilidad cierta de que se le quede pequeño.

La faena a realizar ha sido en estos primeros cinco años la de cualquier despacho joven de arquitectura: reformas, ampliaciones, interiorismo, casas para familiares y amigos, viviendas, hasta escenografías. Pues, como comentan, “cualquier encargo nos motiva, y aunque nos salen bastantes cosas, pocas se repiten. Nos es igual si el encargo es pequeño, pues lo acabas disfrutando igual. Casi podría decirse que nuestra especialización es la de no habernos especializado, y esto pensamos que es una suerte.”

Y cuando hablan de lo cómodos que se encuentran con esta dimensión de estudio de arquitectura que tienen, puntualizan cómo les gusta poder controlar todo el proyecto ellos mismos, hasta el último detalle. A pesar de que si las estructuras o instalaciones son más grandes ya subcontratan su cálculo. “Es mejor abrir y cerrar la puerta nosotros mismos que nos la cierren”, dicen con gracia. “Lo importante es juntarte con gente que sepa del asunto, aunque parezca exagerado, por ejemplo, para hacer un simple concurso para un teatro que desde el principio hablemos con un experto en teatros.” Una intención que siempre tienen presente. Como cuando, entre anécdota y anécdota sobre sus obras, explican como se han hecho expertos en estudios de grabación por el camino, gracias al continuo trato y diarias reuniones con el ingeniero acústico correspondiente: dobles puertas, juntas de neopreno en los cielos rasos, no tirar escombros en las cámaras entre dobles paredes para no crear puentes acústicos, etc. Y esto de igual manera para cualquier otra tipología de encargo que han tenido.

También añaden que han trabajado para otros despachos mayores, como los de Josep Llinàs, Cartagena-Serra-Vives, Robert Brufau. Así tienen “la posibilidad de trabajar en proyectos de otros tamaños, que no es normal conseguir, y que dan experiencia para presentarse luego a los concursos del Incasol, de Gisa, etc.”

Hasta que han empezado a ganar premios en concursos. El más significativo es sin duda el de una biblioteca en el antiguo mercado municipal de Sant Vicenç dels Horts, actualmente en construcción. “Nos obligamos a presentarnos cada dos o tres meses a algún concurso. Esto te permite dejar lo cotidiano, en un ejercicio que va bien para la cabeza, para estar vivos y no dormirte. Donde puedes dar la respuesta que realmente quieres. Y luego, claro, te abre puertas, a concursos restringidos, y compruebas que trabajar para la administración pública es más agradecido, pues se tiene más respeto al profesional, a su trabajo. El que tú seas el arquitecto es indiscutible, algo que en el sector privado no ocurre.”

Así es, por lo que muchos se quedan sólo con encargos públicos y el resto deserta de la guerra con el privado, que es al final el que acaba constituyendo la nefasta imagen de las ciudades contemporáneas. Aunque alguna excepción debe quedar (yo no me la he encontrado), de esas que José Antonio Coderch reivindicaba bajo “una nueva aristocracia” y que Antoni Gaudí disfrutó unas pocas veces. Muchas veces he tenido la tentación de poner un anuncio por palabras que proclamase algo así como “se busca mecenas para crear casas de ensueño”. Sin embargo, luego debe decirse aquello de que la arquitectura es cuestión de inteligencia, no de dinero. Bien, pero seguro que el que ya la tenga (y la use, que no debe darse por supuesto) no le va a decir que no a Mister Marshall.

FOTOS

Foto 1

(De drcha. a izqda.) Pedro Ayesta – Laia Vives – Judith Daban.

Foto 2

Estudio de grabación Classic & New Madrid, Madrid, 1999-2000
(con Mónica Tàrrega, colaboradora, y Pere Cerdà, ingeniero acústico).

Foto 3

Estudio de grabación Classic & New Madrid, Madrid, 1999-2000
(con Mónica Tàrrega, colaboradora, y Pere Cerdà, ingeniero acústico).

Foto 4

Diez viviendas unifamiliares adosadas en Ca N’Oriol, Rubí, 2000-2002 (con Xavier Balagué, arquitecto).

Foto 5

Estado actual, *biblioteca en el antiguo mercado municipal*, Sant Vicenç dels Horts, 2004-2006, en construcción (primer premio del concurso).

Foto 6

Proyecto, *biblioteca en el antiguo mercado municipal*, Sant Vicenç dels Horts, 2004-2006, en construcción (primer premio del concurso).

Foto 7

Platós 3 y 4 para la película “El habitante incierto” de Guillem Morales, Estudios Isasi, Esplugues del Llobregat, 2004 (proyecto mayo 2004 – ejecución junio 2004 – rodaje julio 2004 – derribo julio 2004).

Foto 8

Platós 3 y 4 para la película “El habitante incierto” de Guillem Morales, Estudios Isasi, Esplugues del Llobregat, 2004 (proyecto mayo 2004 – ejecución junio 2004 – rodaje julio 2004 – derribo julio 2004).